

## Adiós licenciado sin competencias. Competencias profesionales y desempleo de profesionistas en Guerrero

BASAVE-HERNÁNDEZ, Oscar\*†

Unidad Académica de Ciencias de la Educación, UAGro. Calle Chilpancingo, Colonia Garita, Acapulco, Guerrero, México.

Recibido Junio 4, 2014; Aceptado Octubre 13, 2014

### Resumen

La anécdota de la despedida sarcástica de "Adiós abogado sin título" que recibió una letal respuesta de "Adiós título sin abogado", atribuida a dos personajes, a Ignacio Manuel Altamirano y al defensor José Menéndez, circula con profusión en diferentes ámbitos profesionales y gremiales. En cualquier tiempo que haya ocurrido, y con cualquiera de los dos personajes, la frase se sigue mencionando, sin duda se refiere a las pocas competencias para ejercer las habilidades y conocimientos propios del título que se ostente. Sin embargo, en estas fechas se refiere a una triste realidad, al desempleo de los profesionistas o al subempleo o empleo en áreas que no requieren de un título profesional.

**Profesional, licenciado, desempleo.**

### Abstract

The story of the sarcastic farewell "Bye lawyer Untitled" which received a lethal response "Goodbye title without a lawyer", attributed to two characters, Ignacio Manuel Altamirano and defender Jose Menendez, flowing profusely in different professional fields and union . At any time it occurred, and any two characters, the phrase keeps mentioning undoubtedly refers to the few powers to exercise the skills and own knowledge that holds title. However, at this time refers to a sad reality, unemployment or underemployment professionals or employment in areas that do not require a college degree.

**Professional, licensed, unemployment.**

**Citación:** BASAVE-HERNÁNDEZ, Oscar. Adiós licenciado sin competencias. Competencias profesionales y desempleo de profesionistas en Guerrero. Foro de Estudios sobre Guerrero. Mayo 2013 Abril 2014, 1-1: 300-304

\* Correspondencia al Autor (Correo Electrónico: oscarbasave@msn.com)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

**Introducción**

Las dificultades de los egresados de la Universidad Autónoma de Guerrero para lograr emplearse llevan de seis meses a dos años, según información del área de Seguimientos de Egresados; de las Universidades privadas no se pudo conseguir información. En esta investigación se analiza y se presta a discusión sobre la falta de empleo para los profesionistas de la entidad, confrontándola con datos proporcionados por la Encuesta de competencias profesionales 2014”, realizada por el Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDAC, 2014), señala precisamente que las empresas a pesar de contar con vacantes por ocupar, no emplean a aspirantes por no contar con las competencias que exigen.

El problema al respecto es bastante complicado, porque todavía la sociedad en general y los estudiantes de licenciatura en particular esperan en los estudios una oportunidad de movilidad social, sobre este concepto nos referimos a la acción determinada por resultados de la educación, como lo indica Rodríguez Solera (2005), que alguien de extracción obrera o campesina tenga acceso a la educación, se titule, ejerza y ascienda de posición, gracias al nivel educativo. El caso de un hijo de un profesional que lograr estudiar, titularse y ejercer, no está experimentando ningún tipo de movilidad, sino reproducir la posición social de su familia de origen (Rodríguez Solera, 2005).

El mismo autor señala que en México como en otros países de América Latina en el periodo 1950- 1980, millones de personas pudieron acceder a posiciones de clase media, como resultado de la democratización en el acceso a la educación superior (Rodríguez Solera, 2005)

Sin embargo en la última década los egresados universitarios tienen una creciente dificultad para lograr la incorporación para integrarse a las actividades laborales.

Ya desde 1999-2000 se advertía que sólo el 55 por ciento de los egresados lograr colocarse en ocupaciones acordes con su profesión (Hernández Laos, 2004). No obstante, esa cifra tiende a la baja, dejando el mito de que a mayor educación mayores oportunidades, el título profesional, por sí mismo, ya no basta. Las exigencias de los empleadores son otras, además del título.

**Objetivos**

- Conocer el tiempo en que los egresados de la Universidad Autónoma de Guerrero espera para lograr emplearse.
- Analizar qué condiciones tiene para mejorar sus condiciones de vida.
- Conocer qué exigencias tienen las empresas para reclutar a los profesionistas.
- Discutir sobre la pertinencia de la formación profesional en las aulas universitarias.

**Metodología**

Para la realización de este trabajo analizamos los resultados de las encuestas del CIDAC (2014) y de seguimiento de egresados de la Universidad Autónoma de Guerrero que proporcionaron al autor los encargados del área. Además de la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012, para obtener los diferentes datos que servirán de base para la discernir sobre el empleo y los requerimientos de las empresas para ocupar vacantes. La encuesta sobre los valores, para ilustrar sobre las aspiraciones de los jóvenes que estudian.

El análisis de los resultados de estas encuestas manifiesta el estado que guarda tanto las exigencias del mercado laboral como las aspiraciones de los egresados, así como la situación que se enfrentan dentro de la oferta y demanda.

**Resultados**

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (IMJUVE-III UNAM), hecha con una muestra de cinco mil jóvenes en septiembre del 2012, 97.3 por ciento de los jóvenes respondió que “alguna vez has estudiado”, el grado de estudios que tuvo la mayoría de los entrevistados fue de secundaria (43.1%), bachillerato (28%) y licenciatura (10%), primaria (8.7%), carrera técnica con preparatoria terminada (4.0%), carrera técnica con secundaria terminada (3.5%) normal (1.0%), maestría o doctorado (0.5%).

A la pregunta qué esperas obtener de la educación, los entrevistados señalaron como principales respuestas que esperan obtener un buen trabajo (53.5%), un buen desarrollo profesional (17.6%), ganar dinero (9.3%), obtener conocimientos (8.0%).

Un 93.9% considera que vale la pena estudiar una carrera profesional y un 4.0% respondió que no vale la pena.

Estos resultados nos indican que los jóvenes visualizan la importancia de los estudios profesionales como representación del éxito personal, y de ahí que manifiesten la importancia de obtener un título profesional.

Sin embargo, al llegar al mercado laboral la situación cambia. De acuerdo a la “Encuesta de competencias profesionales 2014”, realizada por el Centro de Investigación para el Desarrollo (CIDAC, 2014), se aplicaron mil 556 entrevistas a responsables del área de recursos humanos de 481 empresas en el país, y quienes respondieron en un 26 por ciento que a pesar de contar con plazas vacantes no las pueden ocupar porque los aspirantes no tienen las competencias y habilidades que requieren.

Las razones por las que no cubrieron las vacantes son principalmente (70.54%) porque no tenían los conocimientos y 24.81% porque los candidatos no tenían la personalidad, mientras que el 2.33 fue por falta de experiencia y por aspiraciones salariales muy altas.

A la pregunta de por qué no proporcionan el adiestramiento necesario para los cargos, dicen que no lo hacen es porque les resulta costoso preparar al personal que no se va a quedar a trabajar.

Trabajo hay, lo que no hay son competencias, en la encuesta del CIDAC uno de los resultados indica que 55 de cada 100 profesionales no ejercen o no encuentran trabajo en las áreas que estudiaron. Subraya que las Instituciones de Educación Superior “no cooperan lo suficiente con las empresas, pues podrían establecer una relación más estrecha para conocer cuáles son las competencias más relevantes en el mercado laboral y así preparar mejor a sus estudiantes”. Es por esta razón que CIDAC hizo la encuesta para conocer la magnitud de la brecha entre oferta y demanda de competencias entre lo que las empresas quieren y las universidades ofertan. De tal manera que las faltas que las empresas requieren y no cumplen los egresados es que “al momento de ser contratados no cuentan con competencias básicas como comunicación por escrito, comprensión de textos o hablar en público”.

Entre las competencias que las empresas exigen para reclutar a su personal, se encuentran comunicación escrita y oral en español, comunicación oral en inglés, puntualidad, sentido de la responsabilidad, iniciativa o proactividad, capacidad de síntesis de información, pensamiento lógico y ágil.

Por otro lado, el área de egresados de la Universidad Autónoma de Guerrero aplica un cuestionario en línea, aquí cabe precisar de que a pesar de que se intentó conseguir información de universidades privadas no fue posible obtenerla.

De acuerdo a los resultados de la encuesta del seguimiento de egresados de la UAGro, de quienes respondieron el cuestionario sólo un 40% se encontraba trabajando y de estos permanecía en el empleo del último año de sus estudios un 73%, de estos sólo el 51 por ciento tenía una total coincidencia con los estudios cursados.

Para lograr empleo, los egresados señalaron que el principal requisito formal que les pidieron un empleo es la experiencia, en 38 por ciento señalaron esta atribución; a 21 les valió el nivel de estudios. De los egresados que encontraron trabajo, lo hicieron porque sus estudios coincidían con las necesidades de la empresa por la que fueron contratados, señalan los resultados de la encuesta aplicada entre 2013 y 2014.

En Guerrero de acuerdo a la encuesta del CIDAC 33 por ciento de las empresas cuentan con las vacantes que no han podido llenar a pesar de tener candidatos para el puesto.

### **Conclusión**

Las referencias de la investigación empírica mostradas aquí gracias a las encuestas, es que a pesar de las aspiraciones de los estudiantes de carreras profesionales es mejor sus condiciones de vida, ya sea en movilidad social o la reproducción de las condiciones económicas de sus familias. Sin embargo, los resultados de la encuesta de seguimiento de egresados de la UAGro y del CIDAC sobre competencias profesionales, nos indican que la brecha entre aspiración y realidad es bastante ancha y se ensancha todavía más.

Estos resultados nos llevan a la necesidad de sobre qué, por qué y para qué se debe preparar a los profesionistas. Aunque es importante recordar que el desempleo juvenil, no es exclusivo ni de Guerrero, ni de México, sino forma parte de un fenómeno mundial. La diferencia aquí estriba en que en México por lo menos se toma como un problema individual, el que los egresados no consigan trabajo, en otras partes del mundo, por ejemplo los Ocupa de Wall Street y los indignados españoles, por mencionar dos, ven el problema como un conflicto social, de ahí las manifestaciones y protestas juveniles con sus exigencias de empleo. Esas acciones han llevado la exigencia de las reformas en políticas públicas que consideren el problema y se presenten soluciones, en México sólo los estudios académicos han considerado el problema, sin ningún tipo de acción política.

Las referencias de que a los jóvenes a quienes se les niega el acceso a la educación, a los mercados laborales sólo les queda la opción de adherirse al crimen organizado o a actividades informales, como cita Téllez Velasco (2011), pero si estudiar se consideraba como una oportunidad personal ahora no es así, pues quienes logran un empleo intentan conseguir un segundo para lograr los satisfactores básicos.

Pero estos problemas no se ven como un problema social, sino individual, aún por los propios afectados y los vinculados al sistema educativo- laboral. Es decir estudiantes- egresados- universidades- empresas- gobierno.

Ni los jóvenes exigen políticas públicas, ni se obligan a cambiar sus actitudes y aptitudes, ni las universidades revisan las necesidades de las empresas, ni el gobierno revisa el problema del desempleo. Se trata sin duda de un problema multifactorial, el de que los profesionistas no trabajen en sus áreas de formación, pero por ningún lado se ve una exigencia con énfasis el problema.

El problema de los egresados sin empleo, también conocido como desempleo de cuello blanco, se continúa viendo desde la óptica de la anécdota contada al principio de “Adiós licenciado sin título. Adiós título sin licenciado”, sólo que ahora podría aplicarse con un leve pero letal cambio: “Adiós licenciado sin competencias”.

### **Referencia**

CIDAC (2014). Recuperado el 26 de Agosto de 2014, de [www.cidac.org](http://www.cidac.org): [http://cidac.org/esp/uploads/1/encuesta\\_competencias\\_profesionales\\_270214.pdf](http://cidac.org/esp/uploads/1/encuesta_competencias_profesionales_270214.pdf)

Hernández Laos, E. (2004). Mercado laboral de profesionistas en México: diagnóstico y prospectiva al 2010. Economía UNAM. IMJUVE-IIJ UNAM. (s.f.). <http://www.imjuventud.gob.mx>. Recuperado el 27 de Agosto de 2014, de <http://www.imjuventud.gob.mx>: [http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ\\_2012.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf)

Rodríguez Solera, C. R. (2005). La vigencia de la educación como mecanismo de movilidad social en la sociedad del conocimiento. Revista regional de investigación científica, 66.

Téllez Velasco, D. (2011). Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo. El Cotidiano.